

# Manos Unidas con los Niños de la Calle

## EN INDIA

En una de las muchas bocacalles del imbricado laberinto que configuran las arterias y vías de Hyderabad –capital del estado de Telangana, en el centro de la India–, asoma la **Casa Don Bosco Rehabilitation Centre**. Esta casa de acogida, gestionada por los padres salesianos, quienes llevan trabajando más de tres décadas en la India, es un recinto pequeño en el que las personas que lo habitan viven en armonía y tranquilidad. Atrás quedaron para ellos los días en que, de entre las vías del tren y el humo negro de las estaciones de ferrocarril y autobús, el pillaje, la mendicidad y otras tareas más denigrantes alimentaban las heridas de los más vulnerables de la sociedad.

Lo que representaba su forma de vida, poco a poco va quedando lejos gracias al proyecto que Manos Unidas apoya y que lleva por nombre: **“Programa de Rehabilitación y Reinserción Social para Niños y Niñas de la Calle”**. De esta manera, la ayuda se centra en este último trabajo en la **mejora de las infraestructuras y equipamiento en tres centros** (dos de niños en Ramanthapur y Hayathnagar, y uno de niñas en Bhoiguda), así como **el trabajo social en las calles y el proceso de atención psicológica y educativa** para que puedan rehabilitarse y reinsertarse en la sociedad.

Es aquí, y en otros centros más, donde Manos Unidas colabora con programas para que puedan llegar cada vez a más **niños y niñas en riesgo**. El padre Sudakhar nos explica acerca de dos recién llegados al centro “estos chicos son nuevos en esta casa, los acaban de recoger de la estación de tren más cercana, la de Secunderabad”. Los pequeños tienen 7 y 9 años. El padre salesiano asegura que “cuanto menos tiempo estén en la calle y se les recoja pronto, menos heridas emocionales y más fácil es su reinserción”.

La labor que realiza esta congregación, junto al resto del personal –enfermeras, educadores, localizadores para los fondos locales, psicólogos, etc. – es encomiable; asumen la responsabilidad de transformar la vida de esas pequeñas personas que están en pleno desarrollo. La vida de estos chicos en el centro es un auténtico refugio, lejos ya de esa otra que no les pertenecía: ni por edad ni por derecho. Sus heridas emocionales sanarán en la casa de El Bosco, poco a poco se esforzarán por olvidar lo que han pasado a tan corta edad. Esta es una oportunidad única para que estos niños puedan salir adelante, reconducir sus vidas fuera de la marginalidad y de la pobreza y encuentren un futuro mejor. Un proyecto tan lleno de esperanza.

Por María José Pérez – Departamento de Comunicación